

En este período cubriremos el material de los capítulos 14 a 18 del Evangelio de Juan. Presentaremos los tres discursos de despedida de Jesús a sus apóstoles. Los discursos de despedida están impregnados de una atmosfera de confianza e intimidad.

Concluimos el material de esta guía con el arresto de Jesús para ser llevado al sumo sacerdote.

Con esta catequesis pausamos el material del evangelio de Juan durante 12 meses aproximadamente. A partir de la reunión de catequistas de sept, 2012 estaremos impartiendo el material sobre el Concilio Vaticano II, a propósito de la celebración de los 50 años de este acontecimiento que cambio de forma radical y positiva a nuestra Iglesia.

Primera Semana. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí (14, 4-18)

Notas de referencia para el catequista. La pregunta de Tomás (v.5) se relaciona con el estilo de las malas interpretaciones, que cuando son aclaradas por el mismo Jesús (a través de nuestra oración personal y profunda) nos muestran de un modo mas profundo en qué consiste la verdadera vida y el camino hacia esa vida. El símbolo del camino habla del anhelo humano en pro de la orientación en la travesía de este mundo, se trata del camino recto junto a los muchos caminos que tanto antiguamente como ahora se nos ofrecen.

Jesús responde con las palabras “Yo soy”, típicas del evangelio de Juan. Esta frase tiene en la liturgia un significado muy importante; anuncia la presencia en medio de la comunidad de quien ha sido elevado a Dios.

Jesús es el camino, El nos conduce a la luz y al entendimiento. Es el camino y a la vez la meta. En El, Dios se nos revelará y contemplaremos al Padre. Creer es un camino, una

dinámica interna hacia Dios que nos vivifica. Jesús es la verdad en cuanto es quien revela la realidad de Dios. Quien sigue el camino de Jesús vive en la verdad, vive verdaderamente.

En el antiguo testamento, la verdad significa al mismo tiempo confianza y abandono. En Jesús abandonamos las inseguridades. Nos afirmamos en la realidad divina.

Jesús es la vida, en Él tomamos parte en la vitalidad de Dios, en el sentimiento de Dios. En Él se hace visible la posibilidad de una vida que une el cielo y la tierra, Dios y el hombre, tiempo y eternidad.

En la expresión “Nadie va al Padre sino por mí”, Jesús quiere invitarnos a contemplarle con los ojos de la fe a fin de que resplandezca para nosotros la gloria de Dios en su rostro.

Pautas de reflexión. Ni el Padre solo (a quien no hemos visto), ni el Hijo que se ha manifestado, pueden hacerse uno con nosotros, pero sí lo pueden hacer por medio del Espíritu. Cada semana invocamos la manifestación del Espíritu al inicio de nuestra reunión comunitaria. ¿Estás presente al momento de la invocación? Reflexiona en silencio cómo cambia tu participación y efusión los días en que llegas a tiempo a la invocación del Espíritu. Comparte tus ideas en comunidad.

Reflexionemos en comunidad la expresión “Todo lo que pidan en mi Nombre lo haré, de manera que el Padre sea glorificado en su Hijo” (v.13). Realicemos una analogía con la frase del Padrenuestro “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” y analicemos cómo somos en nuestras peticiones al Padre: ¿Pedimos que se haga nuestra voluntad, o depositamos nuestros anhelos y deseos en oración, pero siempre confiando que se haga la voluntad del Padre? Comparte tus reflexiones en comunidad.

Segunda Semana. Jesús anuncia su muerte (Jn 14, 19-31)

Notas de referencia para el catequista. Estos versículos responden a la pregunta de cómo podemos plantear nuestra relación con Jesús. Amar a Jesús significa cumplir sus mandatos y sus palabras. Construir una relación personal con El. Quien ama a Jesús vive conscientemente, camina en la luz y eso se manifestará en su propia vida.

La relación con Jesús es la fuente del amor a los demás, que nos transforma no solo a nosotros sino a la sociedad.

Jesús había enfatizado su relación con el Padre y ahora comienza a enfatizar su relación con el Espíritu Santo, llamado Paráclito. El Paráclito es el defensor en los juicios, el que ayuda, el mediador, el abogado, el consejero. Es el Espíritu de la verdad el que nos abre los ojos ante la presencia del Señor y, ante Dios, el Padre que se nos ha aparecido en la persona de Jesús.

El mayor misterio del Espíritu Santo es que Jesús mora en nosotros. No nos deja huérfanos, sino que permanece de una forma nueva junto a nosotros y dentro de nosotros, habitando dentro de nuestros corazones (v.23).

Jesús les habla también de que se acerca el amo de este mundo. La palabra mundo tiene en Juan diversas significaciones, pero aquí representa la entidad que rechaza al Espíritu.

Este discurso de despedida termina de una manera abrupta ordenando a los discípulos levantarse y salir de allí.

Pautas de reflexión. Jesús provee un consuelo a los discípulos cuando les manifiesta que les dejará su Espíritu. A partir de lo establecido en el Catecismo de la Iglesia Católica, num 683-690, realicen una dinámica en comunidad para identificar, a partir del texto propuesto, las

características y atributos que nos transmite su presencia en nosotros. Reflexiona unos minutos la lista que se derive de la dinámica y comparte tus ideas sobre las ventajas de invocar la presencia viva del Espíritu Santo en tu comunidad y en tu vida cotidiana.

Tercera Semana (Semana del 14ago): El dogma de la Asunción de María

Notas de referencia para el catequista. El dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial. Este Dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución *Munificentissimus Deus*:

"Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que La Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo".

La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos. La importancia de la Asunción radica en la relación que hay entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La presencia de María, mujer de nuestra raza, ser humano como nosotros, quien se halla en cuerpo y alma ya glorificada en el Cielo, es eso: una anticipación de nuestra propia resurrección.

El Papa Juan Pablo II, en una de sus Catequesis sobre la Asunción, explica:

"El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte.

En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio" (JP II, 2-julio-97).

"Contemplando el misterio de la Asunción de la Virgen, es posible comprender el plan de la Providencia Divina con respecto a la humanidad: después de Cristo, Verbo encarnado, María es la primera criatura humana que realiza el ideal escatológico, anticipando la plenitud de la felicidad, prometida a los elegidos mediante la resurrección de los cuerpos" (JP II, Audiencia General del 9-julio-97).

El misterio de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo nos invita a hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar sobre el sentido de nuestra vida aquí en la tierra, sobre nuestro fin último: la Vida Eterna, junto con la Santísima Trinidad, la Santísima Virgen María y los Angeles y Santos del Cielo. El saber que María ya está en el Cielo gloriosa en cuerpo y alma, como se nos ha prometido a aquéllos que hagamos la Voluntad de Dios, nos renueva la esperanza en nuestra futura inmortalidad y felicidad perfecta para siempre.

<http://es.catholic.net/celebraciones/120/302/articulo.php?id=1206>

<http://www.aciprensa.com/Maria/asuncion.htm>

Pautas de reflexión. Invitamos a la comunidad a rezar ese día un rosario en donde se mediten los misterios gloriosos (La Asunción de María es el 4º misterio de gloria). Luego de la reflexión de cada misterio podemos presentar nuestras intenciones y peticiones, de modo que se incluya en este espacio la oración de unos por los otros, manteniendo los tiempos de la comunidad con poca variación.

Cuarta Semana: Yo soy la vid verdadera (Jn 15, 1-8)

Notas de referencia para el catequista. En la biblia era muy conocida la imagen de la vid como

el símbolo de Israel (Os10, 1; Jer 6, 9). En Ezequiel 36, la vid del Señor es castigada y quemada. El Salmo 80 deploraba la suerte de esa vid admirable que Dios mismo había plantado sacándola de Egipto y la traducción aramea de ese salmo suplicaba que Dios hiciera revivir esa vid con el rey-mesías.

En este segundo discurso de despedida de Jesús, la imagen de la vid que Juan nos presenta es una planta cuya savia simbolizaba la palabra o la sabiduría de Dios trabajando en medio de su pueblo. Esta expresión no sólo tiene el sentido griego ordinario, sino el sentido semítico de fiel.

Jesús es la vid que no engaña, que no puede defraudar a su Padre, lo mismo que había hecho la vid de Israel. En Jesús, Israel recibe la fidelidad perfecta. En El se realiza lo que Dios prometió a su pueblo, que moraría en medio del pueblo y que el pueblo cumpliría la ley de Dios y de esta manera daría fruto.

La fuerza repetitiva del verbo 'permanecer' es una palabra clave en el vocabulario joánico, para expresar las relaciones del Padre, del Hijo y de los hombres. Permanecer es la condición necesaria para poder dar fruto. Quien como el sarmiento permanece en la vid, ese da fruto.

El pueblo de la nueva alianza tiene que permanecer en Jesús, cuya savia le informa, le alimenta, le hace vivir. Ningún sarmiento puede sobrevivir separado de la savia.

En el antiguo testamento el fuego devoraba la vid infiel, en el nuevo testamento no puede devorar más que los sarmientos que no dan frutos.

Pautas de reflexión. 'Permanecer' en Jesús se relaciona con coherencia (Ser constantes entre nuestro predicar y nuestro accionar) y perpetuidad (Permanecer SIEMPRE en Cristo), dos ejemplos de vida claros que nos dejó María como modelo a seguir. ¿Con qué instrumentos

cuentas para desarrollar estas dos dimensiones de 'permanecer'? ¿Qué papel juega tu pequeña comunidad, y la gran comunidad parroquial en ayudarte a perseverar en 'permanecer' en Cristo? Comparte tus ideas en comunidad de modo que refuerce lo importante que tus hermanos de comunidad sean para ti en ayudarte a 'permanecer'

Quinta Semana: Permanezcan en mi amor (Jn 15, 9-17)

Notas de referencia para el catequista. El tema del amor es una consecuencia inmediata del discurso de la vid y los sarmientos. Ahora Jesús dice abiertamente en qué consiste permanecer unidos a El (v.9). El amor es como una fuente a la que uno está conectado, de igual modo que el sarmiento depende de la vid para recibir de ella su fuerza.

La causa de nuestro amor es el amor de Jesús, quien nos ha amado hasta el extremo. Este amor es la razón de la alegría. El verdadero fruto es el amor que irradiamos cuando hacemos nuestro trabajo, todo lo que hacemos fructifica si está impregnado de amor.

Jesús interpreta su amor como un amor entre amigos. Cuando se ve a los demás como iguales. Los discípulos son amigos que han sido amados incondicionalmente por Jesús. Con esta imagen de la amistad, Juan describe la nueva relación de Dios con nosotros. Estamos al mismo nivel que El somos de su confianza.

Pautas de reflexión. El amor planteado por Jesús nos lleva a un gran compromiso: Amar como nos ama el mismo Jesús. A la luz del pasaje leído, y de 1Cor 13, 1-8, hagan un listado en comunidad de las características del amor de Jesús por cada uno de nosotros. Luego, analicemos ¿Cómo se compara el amor de Jesús que hemos descrito con el amor que profeso a mis padres, a mi pareja, a mis hijos, a mis hermanos?

De forma individual, establezcamos esfuerzos puntuales y precisos para asemejar más al

amor de Jesús nuestro amor por algún ser querido en particular. Invitemos a nuestros hermanos a tomar nota de esos compromisos personales que identifiquen, de modo de revisar los logros a final de año

Sexta Semana: El odio del mundo (Jn 15, 18 – 16, 33)

Notas de referencia para el catequista. Los apóstoles habían sufrido poca persecución, pero en pocos días Jesús volvería al Padre y el mundo ya no podría aborrecerle en persona sino que su odio se dirigirá hacia sus apóstoles y otros discípulos. Lo que en verdad aborrecían era el mensaje predicado por ellos. Ya Jesús se los había advertido antes, ellos tenían que estar dispuestos a participar del sufrimiento de Cristo con gozo.

El odio del mundo será severo pero el Espíritu Santo estará con los apóstoles para ayudarles y consolarles, no evitará la persecución del mundo, pero les dará la fuerza necesaria para soportarlo.

Jesús continúa dirigiendo su atención hacia los sufrimientos de los perseguidos, para que estuvieran bien preparados y prevenidos para los tiempos difíciles que les aguardaban.

Les habla con toda claridad de las privaciones a las que tendrían que someterse, de la labor que tendrían que sostener, de los sacrificios que tendrían que hacer y de los sufrimientos que tendrían que soportar, con la promesa del gozo eterno en el mundo futuro.

De nuevo les habla del Espíritu Santo y de cómo este convencerá al mundo del pecado de la incredulidad pues no creyeron en Cristo. Termina su discurso en esta hora tan oscura hablándoles de paz. La paz que se hizo posible por su sacrificio en la cruz (Ef 2, 14) y por el consuelo que tendrían al estar en plena comunión con El.

Pautas de reflexión. Luego de partir a la casa del Padre, Jesús nos enviará su Espíritu para llenarnos de fortaleza, determinación y frutos ante los peligros del mundo; ante el odio del mundo. Analicemos los dones y frutos del Espíritu Santo descritos en el catecismo de la Iglesia Católica num 1830-1832. Describamos cuáles son los dones o los frutos del Espíritu Santo, qué producen en quienes los recibimos y cómo los obtenemos. Luego, reflexionemos de forma individual qué don o fruto del Espíritu Santo sería mas beneficioso en este momento de mi vida. Tengamos pendiente realizar una petición en el espacio de oración de unos por los otros pidiendo por la manifestación de los frutos del Espíritu en nuestra comunidad.

Séptima Semana: Oración Sacerdotal (Jn 17, 1-26)

Notas de referencia para el catequista. En esta oración Jesús se coloca como el intercesor a favor de los suyos. Al orar, Jesús pone de manifiesto una vez más hacia donde se dirigen sus obras. O dicho de otra manera, deja que la gloria de Dios ilumine este mundo por medio de su amor, que llega a la plenitud en su muerte en la cruz. Y como consecuencia, nosotros ahora disfrutamos de la vida eterna.

La vida que Jesús quiere darnos en esta oración personal se muestra como la íntima relación del Hijo con el Padre. Nosotros somos introducidos en medio del amor entre el Padre y el Hijo y en este punto el mensaje de Jesús llega a su culmen.

Jesús se alegra de que haya llegado ya su hora, a la que todo el evangelio de Juan está orientado. Es la hora en la que va a ser glorificado por Dios con su muerte en la cruz y en la que la luz divina resplandecerá.

No se ha colocado en el medio por su propia voluntad, sino para revelar al Padre. Revelar al Padre es una obra sanadora de Jesús, una obra que cura nuestra alma y nos da la verdadera

vida, que nos permite conocer al verdadero Dios y no a las proyecciones que nosotros mismos nos hemos hecho de El.

Jesús describe la vida eterna que nos ha dado, que no significa lo que nosotros solemos llamar vida después de la muerte. En la expresión de Juan, eterno no se contrapone a temporal, sino que es sinónimo de calidad de vida, plenitud, totalidad. Es la vida propia de una existencia feliz, de un tiempo o un mundo nuevo. El designio del Padre es que todos tengamos una existencia así. Jesús levantado en alto hace posible este tipo de existencia para todo el que cree en El.

Jesús es el regalo perfecto del amor ofrecido por Dios para salvar al mundo y cumplir su promesa de vida eterna a todos los creyentes.

En su oración, Jesús admite que su Padre tiene autoridad sobre El y expresa humildemente este reconocimiento. Hace una distinción entre sus seguidores y el resto de la humanidad. Los seguidores de Jesús están en el mundo, pero no se dejan guiar por los criterios del mundo y en esa condición deben permanecer siempre.

Destaca la alegría como una de las características de sus seguidores. Nos ha enviado para ser luz de las naciones (v.13)

En la expresión “Conságralos con la verdad” (v.17) Jesús llama ‘la Verdad’ a las escrituras (la ley) de las cuales continuamente citaba. Pero lo que enseñó a sus discípulos y lo que ellos escribieron después bajo inspiración también constituye la verdad. Esta verdad es la que santifica, transforma por completo la vida de una persona y le permite vivir en el mundo con los valores del evangelio.

Como conclusión de la oración sacerdotal, Jesús no reza sólo por la comunidad de los

discípulos, sino por la comunidad eclesial de todos los tiempos. Quiere pedir insistentemente a todos los cristianos que prescindan de los propios intereses de poder y sean uno en el amor de Jesús, para que Dios sea glorificado en ellos. Debemos ser uno como el Padre y el Hijo son uno. Nosotros encontramos nuestra propia unidad, solo si encontramos nuestra unidad con los demás.

Pautas de reflexión. Además del mandamiento del amor, Jesús nos invita a ‘conocer’ a Dios. En 7 ocasiones en esta oración Juan utiliza la palabra ‘conocer’. Una de las grandes misiones de la Iglesia es dar a conocer al Padre. ¿De qué herramientas (oración, retiros, celebraciones comunitarias, etc.) te has valido para profundizar en el conocimiento del Padre? ¿Cuáles de los retiros o talleres realizados te han permitido profundizar mas en el conocimiento de Dios Padre? Cerremos la catequesis de esta semana exhortando a nuestros hermanos a tomar los retiros del Credo, el taller de Oración y el taller de la Biblia que ofrece nuestra parroquia; estas herramientas están a nuestro alcance para ayudarnos a profundizar en el conocimiento del Padre.

Octava Semana: Los relatos de la Pasión (Jn 18, 1-14)

Notas de referencia para el catequista. Juan no describe la agonía de Jesús en Getsemaní. Había evocado ya la angustia de Jesús ante su muerte (Jn 12, 27). Así, empieza con la entrega de Judas. “Judas, el que lo entregaba” es el apodo que Juan daría a Judas en lo adelante. Judas se había sumergido en la noche (Jn 13, 30) símbolo de las tinieblas de su espíritu, instrumento de satanás. Es el príncipe de este mundo el que ahora se acerca a Jesús bajo la figura de Judas (Jn 14, 30).

Vienen con linternas, antorchas y armas a arrestar en la noche a aquel que es la luz del mundo y contra el que nada pueden las fuerzas del mal (Jn 12, 31). Juan indicará siempre que

Jesús es soberano.

Es Jesús voluntariamente el que se deja arrestar. Jesús se adelanta por propia iniciativa para enfrentarse a las tinieblas, pero con la proclamación del nombre divino YO SOY todos caen en tierra.

Son judíos y romanos ante los que Jesús se revela al final de su vida. Desde el punto de vista histórico es improbable que judíos y romanos formasen un comando conjunto para prender a Jesús. Pero Juan aquí va mas allá, la muerte de Jesús sucede para todos, judíos y romanos.

Jesús se ofrece a todo el mundo. Jesús se deja atar por los soldados para que dejen libres a los discípulos. También esto es una imagen de su muerte. Gracias a El, nosotros quedamos libres de todas nuestras esclavitudes, tanto internas como externas.

Pautas de reflexión. A pesar de que la acción de la captura de Jesús fue iniciada por los soldados romanos, es Jesús quien lleva el rol principal en el mismo, como guiando el orden y forma de los eventos. Y es que nada en la vida sucede sin que Dios permita que pase, para su honor y gloria. Imaginemos algún evento actual descompuesto (violencia de género, abuso a menores, casos de corrupción o narcotráfico), y preguntémonos ¿Dónde estaba Dios en ese momento? ¿En dicho momento de dolor, muerte o traición, que papel jugaba Dios? El enfoque debe estar en que Dios permite que las cosas sucedan, y que si suceden es para sensibilizar por el poder de su amor a la humanidad hacia el cambio positivo. Esto lo palpamos en nuestra sociedad con las demostraciones y acciones contra muchas de las aberraciones que aún padecemos como sociedad y donde nos podríamos cuestionar donde estaba Dios en esos momentos.